

A woman's face is shown in profile, looking upwards. Her eyes are completely obscured by two large, faceted gemstones. The larger one in the foreground is a deep purple, while the one behind it is a vibrant orange. The background is a warm, golden-brown color with a subtle texture.

30 Cuadernillo
RIVADAVIA

**PAULA
VINCENTI**


El pabellón de hielo

30

Cuadernillo
RIVADAVIA

PAULA
VINCENTI

El pabellón de hielo

 Diputación
de Cádiz

FUNDACIÓN
PROVINCIAL
DE CULTURA



Consulado Argentino en Cádiz
Reino de España

Sala Rivadavia
Del 5 de marzo al 11 de abril
2026

Aunque oficialmente el año empieza siempre en los primeros minutos del uno de enero, justo después de que las campanadas marcadas por el reloj de la Puerta del Sol de Madrid nos hagan tomar las uvas de la suerte más o menos atropelladamente, en la Sala Rivadavia el año comienza un poco más tarde, cuando damos el pistoletazo de salida a la programación anual de exposiciones que, desde la Fundación Provincial de Cultura, en colaboración constante con el Consulado Argentino en Cádiz, preparamos pensando en toda la ciudadanía.

Este 2026 que ahora echa a caminar en la Sala Rivadavia presenta la peculiaridad de que se estrena con la exposición de arte argentino que cada año hacemos como muestra de las buenas relaciones que mantenemos con nuestros vecinos del Consulado Argentino en Cádiz y en respuesta al convenio firmado entre ambas instituciones, por el que en nuestra programación anual siempre incluimos una muestra de arte de este país hermano. Esta exposición, que siempre suele encontrar su lugar coincidiendo con el mes de agosto, aproximadamente, este año se adelanta al mes de marzo, mes señalado por la celebración del Día Internacional de la Mujer y no lo hace por antojo o por azar.

La primera exposición de 2026 en la Sala Rivadavia la protagoniza la obra de Paula Vincenti, una artista argentina afinca-

da en la vecina localidad de Marbella, que es autora de una obra pictórica fantástica, llena de color y sustentada en un buen hacer que deja claro el desempeño del oficio de la pintura con sapiencia y talento, y que pone su punto de mira en la mujer, colocándola en el centro de una iconografía que refleja y representa el papel de la mujer en el mundo de la moda, la publicidad, los medios de comunicación, las redes sociales, etc. Por ello, cuando descubrimos el trabajo de Paula y entendimos la validez y rotundidad de su mensaje, tuvimos claro que se trataba de una exposición que, sí o sí, tenía que llevarse a cabo en el mes de marzo, mes de la mujer por derecho propio.

Sirva esta exposición de Paula Vincenti en la Sala Rivadavia como una más de las aportaciones que la Diputación Provincial de Cádiz, a través de su Fundación Provincial de Cultura, hace para que la celebración del Día Internacional de la Mujer destaque como tiene que hacerlo.

Les doy la bienvenida a la Sala Rivadavia en 2026 y arranquemos la andadura con M de marzo. Con M de mujer. Y con M de Marbella también.

Almudena Martínez del Junco
Presidenta de la Excm.
Diputación Provincial de Cádiz

La artista argentina Paula Vincenti (Buenos Aires, 1969), reconocida por su trabajo versátil y singular en collage, pintura y fotografía, presenta “Pabellón de Hielo”, una muestra que invita al espectador a sumergirse en un universo donde la magia del color, las formas arquetípicas, la transparencia y la metáfora confluyen en un paisaje visual único.

En “Pabellón de Hielo”, Paula Vincenti construye un territorio suspendido, un paisaje donde el tiempo parece detenerse y la mirada avanza con cautela, como sobre una superficie frágil y silenciosa. La exposición propone un espacio de contemplación en el que las imágenes sorprenden al espectador, habitadas por una tensión sutil entre lo visible y lo latente.

Cada obra actúa como un escenario silencioso que, bajo su estética depurada y reflexiva, dialoga con símbolos arcaicos y relatos contemporáneos. Las piezas —de marcada intensidad plástica— articulan tensión y quietud, como si el hielo mismo fuera metáfora de estados de ánimo, reflexiones y memorias. Funcionan más bien como escenarios arquetípicos, espacios suspendidos donde las figuras, los gestos o los objetos parecen existir fuera del tiempo.

El hielo, aquí, no es solo materia ni clima: es estado, es pausa, es memoria contenida. Las obras de Vincenti despliegan escenas que evocan lo teatral

y lo simbólico, donde figuras, gestos y formas parecen congelados en un instante previo a la transformación. Cada pieza funciona como un pabellón íntimo, un refugio donde lo emocional se vuelve paisaje.

La propuesta de Vincenti, con una trayectoria que atraviesa importantes galerías y ferias internacionales y un estilo que combina ironía y crítica social, se despliega aquí en una serie de composiciones que conjugan elegancia y profundidad emocional. Su obra, a menudo centrada en el universo femenino y en miradas críticas a la sociedad, se abre en esta ocasión a un paisaje más universal y simbólico sin perder ese sello característico de evocación y reflexión.

“Pabellón de Hielo” no es solo una exposición visual; es una experiencia de mirada que propone un recorrido por la memoria, el silencio y la forma, invitando al público a contemplar y a interpretar cada pieza como un fragmento de un relato mayor.

Sergio Servín
Cónsul de la República Argentina
en Cádiz

Desde una perspectiva histórica y antropológica, la producción material humana puede leerse como un sistema simbólico destinado no solo a satisfacer necesidades prácticas, sino a organizar jerarquías, construir identidades y proyectar imaginarios de permanencia. *El pabellón de hielo*, exposición de Paula Vincenti, se inscribe de forma crítica en esta tradición para examinar la persistencia del brillo como dispositivo cultural: un lenguaje visual que articula poder, deseo, visibilidad y promesa de trascendencia. La obra de Vincenti no reproduce este imaginario, sino que lo somete a un proceso de desestabilización, revelando sus fisuras internas.

El lujo, entendido como construcción social antes que como cualidad material, ha operado históricamente como un régimen de significación. En las culturas antiguas, los metales preciosos y las gemas funcionaron como mediadores entre lo humano y lo divino; en la Edad Media, la luminosidad de los objetos sacros activó una pedagogía visual de lo trascendente; en el Renacimiento y el Barroco, el brillo se consolidó como instrumento de legitimación política, de teatralización del poder y administración de la mirada. En la contemporaneidad, este régimen se reconfigura a través de vitrinas comerciales, superficies pulidas, pantallas retroiluminadas y objetos de deseo serializados. Vincenti retoma este archivo histórico del lujo para exponer su continuidad estructural: la persistencia del deseo de ser visto, reconocido y validado.

Desde esta perspectiva, *El pabellón de hielo* puede leerse como una investigación sobre los mecanismos de seducción visual propios del capitalismo tardío. La artista trabaja con imágenes de materiales y acabados asociados a lo precioso —cristales, reflejos, transparencias— para subvertir su función tradicional. Allí donde el brillo suele operar como promesa de plenitud, Vincenti introduce una lógica de fragilidad. La transparencia, lejos de garantizar acceso o verdad, se presenta como superficie engañosa, como umbral inestable entre visibilidad y ocultamiento. El espacio que construye no es celebratorio ni aspiracional, sino crítico: un dispositivo perceptivo que produce desorientación antes que afirmación.

En este sentido, su práctica establece un diálogo con estrategias artísticas que han reflexionado sobre el fetichismo del objeto y la economía del deseo, desde Jeff Koons hasta Damien Hirst. Sin embargo, a diferencia de estas poéticas que operan desde la amplificación o el exceso, Vincenti introduce un gesto de sustracción. Su trabajo no exacerba el valor simbólico del objeto, sino que lo somete a una operación de enfriamiento conceptual. El lujo, en su obra, pierde densidad ontológica y se revela como construcción precaria, dependiente de la mirada y del contexto que lo legitima.

El título de la exposición funciona como una clave interpretativa central. El pabellón —estructura arquitectónica asociada a la representación, la exhibición y el poder— aparece aquí construido con hielo: un material que condensa simultáneamente solidez, transparencia y caducidad. Esta elección material sitúa la obra en una reflexión más amplia sobre la temporalidad, la entropía y la imposibilidad de la permanencia. En esta línea, la propuesta de Vincenti dialoga con prácticas artísticas que han trabajado lo efímero como estrategia crítica, como las acciones de Francis Alÿs o David Popa, donde el hielo opera como marcador del tiempo y de la desaparición.

Asimismo, *El pabellón de hielo* se inscribe en una genealogía de prácticas que exploran la ambivalencia entre belleza y amenaza. La obra de Vincenti establece resonancias con la poética material de Mona Hatoum y con las investigaciones perceptivas de Olafur Eliasson, particularmente en el uso de la luz como agente de activación sensorial. No obstante, mientras Eliasson busca una inmersión fenomenológica, Vincenti introduce una distancia reflexiva: la luz no envuelve, interpela; no genera contemplación pasiva, sino conciencia crítica.

Desde el punto de vista de la teoría social, la exposición puede leerse como una puesta en escena de las tensiones entre identidad, visibilidad y consumo. En este sentido, establece un campo de afinidad con las intervenciones de Barbara Kruger y las arquitecturas de vidrio de Dan Graham, que exponen los regímenes de observación y autoexamen propios de la modernidad. Vincenti desplaza estas problemáticas hacia una dimensión afectiva: el deseo de encajar, de ser reconocido, de sostener una imagen coherente ante los otros emerge como una forma de vulnerabilidad estructural.

El hielo se configura así como una metáfora operativa de la subjetividad contemporánea. Brillante y frágil, transparente y opaco, expuesto al colapso, el material condensa una condición existencial marcada por la precariedad simbólica. Tras los signos de estatus y éxito subyace el temor a la invisibilidad, una ansiedad que atraviesa las economías de la imagen y la lógica de la autoexposición. Andy Warhol identificó esta paradoja al mostrar cómo la repetición serial produce simultáneamente visibilidad y borramiento. Vincenti retoma este diagnóstico y lo rearticula desde una clave emocional y corporal: el brillo ya no promete, inquieta.

El repertorio iconográfico del lujo —joyas, vitrinas, espejos, relojes, superficies pulidas— aparece en la exposición de manera refractada, despojado de su aura originaria. Cada destello funciona como resto o residuo de una economía simbólica que ha perdido estabilidad. En este punto, la obra de Vincenti invierte la lógica del fetichismo: lo precioso deja de ser objeto de deseo para convertirse en síntoma. No se trata de afirmar el valor, sino de interrogar las condiciones que lo producen.

La dimensión filosófica de *El pabellón de hielo* se articula de manera implícita. Resuenan en la exposición las críticas al lujo formuladas desde la ética clásica hasta la teoría económica moderna —de Séneca a Veblen— así como las lecturas marxistas sobre la acumulación y el fetichismo de la mercancía. Sin embargo, Vincenti no traduce estas referencias en discurso explícito. Su estrategia es estética: producir una experiencia que confronte al espectador con la inestabilidad de aquello que socialmente se presenta como sólido y deseable.

En este contexto, el espacio expositivo se convierte en un dispositivo de interrogación. Los reflejos no multiplican únicamente las imágenes, sino también las posiciones del espectador. ¿Qué sostiene nuestra atracción por el brillo? ¿Qué estructuras de poder y exclusión se activan en esa fascinación? ¿Qué se quiebra cuando el objeto de deseo revela su fragilidad constitutiva?

El pabellón de hielo propone así un tránsito crítico antes que una contemplación estética. Paula Vincenti construye un espacio donde el lujo se despoja de su función afirmativa y se transforma en campo de tensión, donde la luz deja de garantizar sentido y donde la belleza se vuelve inseparable de la duda. En esa experiencia, el espectador es confrontado con una verdad incómoda: que la historia del brillo es también la historia de nuestra vulnerabilidad, de nuestra dependencia de la mirada ajena y de nuestro deseo persistente de inscripción simbólica. El hielo, en su fulgor y su inminente desaparición, se erige como una figura precisa de lo humano en la contemporaneidad.

WHEN IS NOW · tinta UVI sobre plexiglass, 127 x 135 cm, 2020 · Edición limitada 1/3





YOU ARE BRILLIANT · acrílico sobre papel encolado en tabla, 100 x 80 cm, 2025





YOU ARE BRILLIANT, DIAMOND • acrílico sobre papel encolado en tabla, 100 x 80 cm, 2025

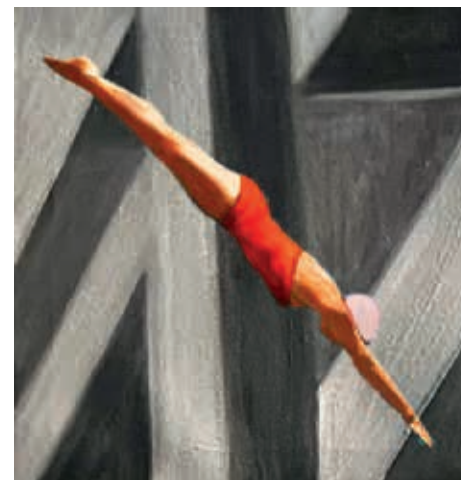
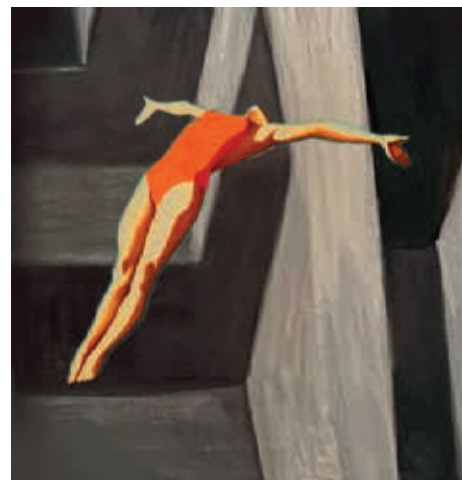
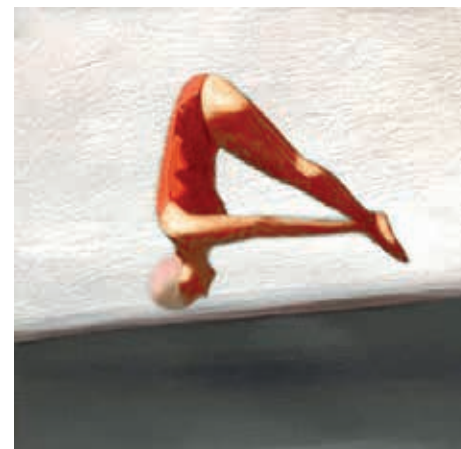


PENÉLOPE Y EL LUJO ETERNO • mixta sobre tabla, 110 x 110 cm, 2023



LA FELICIDAD PARADÓJICA • acrílico sobre tabla, 142 x 150 cm, 2022

VIRAJES · acrílico sobre lienzo, 4 piezas de 20 x 20 cm. c.u., 2024





UNTIL WE MEET AGAIN · acrílico sobre papel encolado en tabla, 114 x 160 cm diámetro, 2021



AMBER VASE · acrílico sobre lienzo, 40 x 40 cm, 2025
GREEN VASE · acrílico sobre lienzo, 40 x 40 cm, 2025

Paula Vincenti

Buenos Aires, Argentina, 1969

www.paulavincinti.com

[@paulavincintioficial](https://www.instagram.com/paulavincintioficial)

Con una estética retro-futurista, la obra de Paula Vincenti es una amalgama de ideas; un puzzle ecléctico de geometrías y figuración con un barniz barroco que aunque interactúan desde la estridencia para crear un lenguaje ácido y chispeante, convergen en la superficie de una forma armónica para desentrañar e intentar comprender aspectos de la sociedad actual que le interesan a la artista.

Como en el resto de sus planteamientos en obra anterior, la artista recurre a composiciones con una estética que funcionan como un “punch visual” de excesivo preciosismo retórico, con figuras femeninas en actitud sugerente y superficial que deambulan en escenarios desconcertantes para abordar temas nada superficiales de una sociedad que va a la deriva. La artista reflexiona sobre los excesos de una sociedad cada vez más alienada.

Ironía y acidez bajo una aparente inocencia con una clara intención de llegar a un público en general y no sólo especializado, destaca en el tratamiento de las imágenes como reclamo publicitario, poniendo el foco en la sociedad de consumo.

Paula Vincenti ha mostrado su trabajo de forma individual y colectiva en galerías españolas como **Clave** de Murcia, **Polígono Gallery**, **Yusto Giner**, **WadströmTönnhein** de Marbella, en las neoyorquinas **Sylvia White**, **Uncommon Choises** y **Fabien Fryns Fine Art** de Los Angeles y en **F2 Gallery** de Pekín, participando en ferias de arte internacionales como **ArteMilano**, **Estampa** y **Just Lx**. Su obra forma parte de importantes colecciones privadas como **Imago Mundi**, **Colección Benetton**, y esta presente en la colección permanente de museos como el **CAC Málaga**, **Museo Joaquín Peinado**, **Fundación Unicaja** y **Diputación de Alicante**.



FUNDACIÓN PROVINCIAL DE CULTURA DIPUTACIÓN DE CÁDIZ

ALMUDENA MARTÍNEZ DEL JUNCO

Presidenta de la Excm. Diputación Provincial de Cádiz
y de la Fundación Provincial de Cultura

VANESA BELTRÁN MORALES

Diputada Delegada de Cultura
y Vicepresidenta de la Fundación Provincial de Cultura

MARÍA DOLORES ROMÁN HERNÁNDEZ

Directora de la Fundación Provincial de Cultura

EXPOSICIÓN Y FOLLETO

Coordinación Paco Mármol

Montaje José Manuel Marín

Relaciones con los medios Gabinete de Prensa Dip. de Cádiz

Diseño y maquetación Paco Mármol

Texto Javier Blanco

Imprime Santa Teresa industrias gráficas



**Consulado Argentino
en Cádiz**

W: www.dipucadiz.es/cultura · **F:** fundacionprovincial.decultura · **I:** culturaprovinciacadiz
Sala Rivadavia · Presidente Rivadavia, 3, 11001, Cádiz



En la Fundación Provincial de Cultura apostamos por la sostenibilidad, y por eso este cuadernillo está impreso en papel Reciclado Recytaal Offset